

(Alemania) durante el año 1999, que incluyó demostraciones de: 2-D y 3-D scanner, estación CAD de trabajo para la construcción automática de moldería, equipo para optimizar la creación de los mismos, cortadora de una capa simple, sistema de gerenciamiento de la producción para el control de la producción y transmisión de datos. Básicamente este sistema de trabajo requiere de seis etapas:

1. Toma de medidas al consumidor. Los scanners podrían ser utilizados por los minoristas y los datos ser transmitidos al fabricante, junto con información adjunta como por ejemplo el tipo de tejido solicitado.
2. Procesamiento de los pedidos. El fabricante compilaría los pedidos y determinaría los datos requeridos para la producción
3. Construcción automatizada. Se crea la moldería para la pieza a ser producida.
4. Corte, realizado con una cortadora controlada electrónicamente y basada en la información de la construcción automática.
5. Plan de producción y control. Se determinan las unidades de trabajo requeridas
6. Producción.

Como se ve, las posibilidades son amplísimas e implican una adaptación constante de las formas de trabajo y producción, y por ende, de enseñanza.

Estrategias para el enriquecimiento cultural de los estudiantes

Oswaldo Nupieri

Mi compromiso con estas Jornadas Académicas 2000, consiste en tratar el tema de las estrategias para mejorar aspectos de la tarea educativa.

Es decir, mejorar la calidad de la educación.

Ahora bien, cuando hablamos de «estrategias» debemos entender que estamos hablando de acciones tendientes a lograr un determinado objetivo.

Corresponde entonces determinar cuál será el objetivo específico.

Preocupado desde hace tiempo por esta temática, como consecuencia de la frecuentación de estudiantes y la observación de cambios que se iban presentando a lo largo de los distintos ciclos y tratando en solitario de imaginar alguna forma de dar respuesta a esas nuevas situaciones, finalmente concluyo que es un objetivo que me supera.

Afortunadamente, en los últimos tiempos y como uno más de algunos materiales de lectura que pasaron por mis manos, me encuentro con una obra que sintetizaba con sorprendente claridad los distintos aspectos de la problemática de la educación, tanto en nuestro país como en otros que tomamos como modelo.

Se trata de la obra «La tragedia educativa» de Guillermo Jaim Etcheverry.

Entiéndase, entonces, que este trabajo será una paráfrasis parcial de esa obra de investigación.

Coincidiendo con el autor mencionado, no cabe ninguna duda que el tema de la educación es uno de los más preocupantes para la sociedad contemporánea.

Y si se atiende al discurso de la dirigencia, también es preocupación argentina.

No obstante, si nos guiamos por las actitudes concretas de la sociedad argentina, lo que se observa es que vivimos rodeados por señales que demuestran que la nuestra es una sociedad contra el conocimiento.

Propone el autor analizar la relación entre la sociedad y la institución educativa.

Postula que en determinado momento histórico, las tendencias sociales prevalecientes generan una visión del mundo que moldea la forma en que se concibe la educación.

Y concluye que con solamente un análisis superficial muestra que los niños y jóvenes argentinos viven rodeados de signos que muestran claramente los valores que predominan en la sociedad.

Y que estos valores nada tienen que ver con los que se declaman.

Aparece entonces la siguiente pregunta: «¿Qué espera la sociedad de la escuela?»

Apunta Etcheverry que en el pasado se consideraba que el objetivo de esa institución era proporcionar conocimientos específicos y concretos.

Hoy la situación ha cambiado: durante un período prolongado se exaltó la creatividad y la libertad de los estudiantes, con un relativo desprecio por el contenido concreto de la enseñanza.

Se priorizaba el «proceso» por sobre los «hechos en sí».

Más adelante, el autor aventura que las modernas tendencias educativas consolidan la idea de que la enseñanza debe estar centrada en el niño, lo que en muchos casos, equivale a proponer que sea el alumno quien decida por sí mismo lo que quiere aprender.

Hay importantes corrientes pedagógicas que están poniendo especial énfasis en el proceso del aprendizaje, privilegiándolo por sobre su producto.

Esta postura parece ejercer gran influencia sobre nuestra educación.

Muchas veces mal interpretadas, a causa de la influencia de estas concepciones se explica la tendencia actual a rehuir el esfuerzo que significa la apropiación de conocimientos concretos.

Se insiste - con razón - que el objetivo de la educación es entrenar a los jóvenes para cuestionar, criticar y rechazar el saber convencional. Pero para muchos, el hecho de que los estudiantes ignoren los contenidos resulta irrelevante: sólo importa su opinión pues el conocimiento el «producto» pasó de moda.

Es cierto que viviendo en medio de una revolución del conocimiento como la que se está produciendo actualmente hace necesaria la flexibilidad, porque el saber rápidamente se vuelve obsoleto.

Sin embargo el fundamento de la ciencia que se enseña no se encuentra en permanente cambio.

Cuanto más firme sea el conocimiento de los principios básicos, más fácil les resultará enfrentar las transformaciones complejas de la vida adulta, ya sea si se dedican a la ciencia o como ciudadanos informados.

Si atendemos a campos como el de la literatura o la historia, no resulta tan clara la distinción entre el proceso y el producto.

La literatura y la historia no cambian con el paso de las generaciones o de los años.

Se hace evidente que las expectativas de nuestra sociedad sobre los logros académicos del estudiante son muy modestas.

Mientras que para los grupos más carenciados la asistencia social centrada en la alimentación desempeña un papel importante, en los niveles más favorecidos se prioriza el encontrar un buen ambiente para los hijos, poniendo énfasis en la actividad deportiva y en conocimientos que se han convertido en indicadores actuales del status: idioma inglés y computación.

Un estudio nacional de opinión conducido por el Ministerio de Educación de la Nación, demostró que los padres consideran como principal objetivo hacia el que debería orientarse la escuela con los siguientes parámetros:

22.4 % piensa que debe evitar que los jóvenes se inclinen por la droga o el delito.

21 % piensa que debe preparar para el trabajo.

12 % que debe brindar información.

8 % desarrollar habilidades para resolver problemas.

8 % estimular el aprendizaje.

O sea que se deposita una enorme expectativa en que la escuela resolverá problemas sociales predominantes.

Los aspectos directamente vinculados al desarrollo intelectual quedan relegados a un segundo plano.

Al percibir que las expectativas de sus padres con respecto a la escuela no están directamente ligadas al desempeño académico (como lo manifiestan), niños y jóvenes terminan por ser indiferentes a los logros vinculados con ese campo.

Respecto de las expectativas depositadas en la escuela:

El 80% de los padres argentinos está satisfecho con el rendimiento de sus hijos en la escuela, mientras que solamente el 35% de los padres japoneses lo está, a pesar de que sus hijos demuestran haber adquirido más conocimientos. La sobrevaloración de las capacidades de los estudiantes no parece ayudarlos a aprender más.

Las distintas culturas y la educación

Algunas notas periodísticas recientes aportan esta información adicional:

Una madre de Hong Kong trabaja como secretaria y está usando sus vacaciones para ayudar a su hija de siete años a prepararse para la escuela, a la vez que la niña recibe formación suplementaria en un colegio. En la cultura china la educación es considerada una virtud tradicional. Simultáneamente en Jujuy, Argentina, el Ministerio de educación promueve automáticamente a los alumnos primarios y secundarios de la provincia debido a los escasos sesenta días de clase que han tenido en el año 1998.

En Seúl, Corea del Sur, los padres rezan abrazados a sus hijos frente al edificio de la Universidad Sung Kyun Kwan antes del examen de admisión, para el que se prepararon durante un año durmiendo cuatro horas diarias.

En Mendoza, Argentina, la familia R.M. está indignada porque su hijo mayor ha sido reprobado en el examen de física del curso de ingreso a Medicina. Aunque reconocen que al hijo nunca le gustó la física, y tanto el padre como el hijo piensan que para qué sirve la física ?, el Sr. R.M. se reúne con otros padres igualmente enfurecidos por la dificultad del examen. Deliberan y se asesoran.

Pero no con un profesor de física sino con un abogado, para presentarse ante el juez y pedir un recurso de amparo, motivado en la dificultad del examen. Y estas reacciones se repitieron en La Plata, Tucumán y otras ciudades argentinas.

Y estas actitudes de los padres influyen tanto en los hijos como lo confirma la siguiente investigación: se comparan las expectativas de los estudiantes en distintas culturas. El planteo/pregunta que hace la investigación consiste en suponer que mágicamente podrían hacer realidad sus deseos, entonces qué pedirían?

Resultados:

70 % de los chinos expresa deseos vinculados a la educación.

10 % de los estadounidenses tiene algún interés en la educación. El resto se inclina por el dinero y objetos materiales.

Entre los estudiantes secundarios argentinos, el desinterés por la experiencia escolar queda demostrado por los datos aportados por otra investigación:

El 86% de ellos dejaría el colegio si se lo dieran a elegir, y, en muchos casos, lo harían con la aprobación de los padres.

Al 41 % lo que más le interesa del colegio es ver a sus amigos.

Al 13 % conocer chicos y chicas.

Al 12 % divertirse.

Al 33% aprender.

Al 36 % estudiar las materias que les gustan.

Asimismo, otra investigación realizada entre alumnos que

repetían el año muestra que:

El 73% no estudia más de cuatro horas semanales.

El 37% dedica poco tiempo al estudio porque los contenidos no despiertan entusiasmo.

El 36 % no tiene interés en el estudio

El 69 % de los repitentes se había ido de vacaciones en el verano anterior a rendir el examen en el turno de marzo.

La conclusión que hace Etcheverry a este estado de cosas es dura: sostiene que es en las expectativas que los mayores transferimos a los jóvenes donde debe buscarse la explicación de la indiferencia que ellos sienten frente al logro educativo.

Sostiene que si bien en el discurso manifestamos que las competencias académicas nos preocupan, los chicos advierten que concebimos la escuela como un sitio para depositarlos y del que esperamos que les dé de comer (en el caso de las familias desfavorecidas), o que les brinde una atmósfera amable y protectora para el cómodo transcurrir de una parte importante de sus días (en otros niveles sociales).

Que les dé saber, conocimientos concretos parece importarnos mucho menos. Ante este retroceso de sus padres, los niños están dejando de ser hijos de ellos para pasar a ser, crecientemente, hijos de la sociedad.

El científico Gerald Edelman señala: «Sus hijos no son sus hijos. Son hijos de la tecnología de la información. Más que sus padres, lo que forma sus cabezas son los estímulos del mundo moderno».

La «cosificación» de los jóvenes: de tener objetos a ser objetos.

Un tercio de los argentinos menores de 18 años vive en hogares con sus necesidades básicas insatisfechas.

El 32 % de los jóvenes de entre 13 y 18 años no asiste a ningún establecimiento educativo.

Mientras esto sucede, los que todavía pueden hacerlo, se aturden consumiendo. A través de los medios y la publicidad, las actividades más exitosas de estos tiempos, se crea permanentemente un inmenso mercado y se proponen a la juventud modelos cada vez más superficiales. Se genera una pérdida gradual de la capacidad de distinguir lo real de lo virtual y una actitud menos cuestionadora. Aceptando ese papel que les asigna la sociedad actual, los jóvenes viven en una prolongada minoría de edad.

Somos los mayores quienes mostramos a los jóvenes su triste destino de ser objetos. No sólo por estimularlos a TENER objetos, sino lo que es más grave, de resignarse a SER objetos.

Por eso hablamos tanto de «educar para el trabajo», frase que traduce nuestra visión de lo humano como recurso, como herramienta que requiere el mercado, y, cada vez menos, de educar para desarrollar personas autónomas y responsables a las que en realidad poco valoramos.

José Antonio Fernández, consultor de la Comunidad

Europea sostiene que: «...el rol de la escuela no es el de producir operarios de lujo, a la medida de las empresas, sino seres humanos pensantes y creativos, que es lo que cada vez más están pidiendo los empresarios más lúcidos...»

La «escuela-espectáculo»:

La TV, la «escuela divertida»

La televisión ha venido a ofrecer una alternativa a propuestas poco atractivas de esfuerzo y trabajo. Su concepción se basa en tres pilares: eliminar todo condicionamiento a la experiencia previa, evitar la perplejidad, y desterrar la exposición de conceptos e ideas complejas.

Su misión es el entretenimiento y el placer. En su lógica, cada programa debe constituir una unidad en sí mismo. Al no requerirse conocimiento previo, se está enseñando que el conocimiento no es jerárquico, es decir, que es un edificio que puede comenzar a construirse por cualquier parte, sin cimientos. Se consolida la idea que la secuencia y la continuidad nada tienen que ver con el pensamiento mismo.

Si bien la continuidad y la perplejidad son enemigos de la televisión, el peor de todos es la exposición, el discurso. Los argumentos, las hipótesis, las discusiones, las razones, las refutaciones o cualquiera de los elementos que configuran el discurso expositivo racional, desnaturalizan la televisión. Por eso, nada enseñará que no pueda ser visto y colocado en el contexto del espectáculo. La enseñanza televisiva siempre asume la forma de historias contadas mediante atractivas imágenes en movimiento, con seductora música de fondo.

Las consecuencias de esa reorientación masiva se observan no sólo en la declinación del poder del aula, sino, paradójicamente, en su transformación en un sitio en el que la enseñanza y el aprendizaje tratan de ser actividades relacionadas con la diversión.

Tatiana Merlo Flores realizó hace poco una investigación en la ciudad de Buenos Aires. El 46 % de los padres encuestados cree que ellos son quienes más influyen en la conducta de sus hijos, seguidos muy de cerca por quienes piensan que es la TV la que ejerce ese control absoluto con un 32 %. También sostienen que los ídolos musicales influyen más que los maestros en la conducta de sus hijos:

Idolos musicales 6 %

Maestros 3 %

Simultáneamente el 75 % de los chicos encuestados en ese mismo estudio quiere parecerse a algún personaje de la televisión

Sostiene el autor que son muchas las señales que damos a los jóvenes para que comprendan rápidamente hacia dónde orienta el mundo actual su interés. El desprestigio en que ha caído la actividad intelectual y uno de sus

principales centros, la escuela, es reflejo de los complejos cambios que se están produciendo en la cultura contemporánea.

Los jóvenes y niños detectan rápidamente la hipocresía de la sociedad: lo que los chicos saben es lo que los mayores les enseñamos con el ejemplo. Aprenden que es mucho más importante seguir lo que la sociedad enseña implícitamente con sus acciones que lo que predica la escuela en lecciones y discursos.

La escuela, que puede y debe ejercer una función de liderazgo, está condenada a perder frente a una sociedad que a cada instante la desautoriza.

Nuestra sociedad que honra la ambición descontrolada, recompensa la codicia, tolera la corrupción, cultiva la superficialidad, desprecia el intelecto y adora el poder adquisitivo, pretende luego convencer a los jóvenes con la palabra sobre la fuerza del conocimiento o las bondades de la cultura.

Los chicos advierten que si realmente valoráramos a los maestros, les pagaríamos lo que pagamos a quien repara el televisor, al plomero, o al personal de servicio. Que si apreciáramos los libros invertiríamos nuestro dinero en una biblioteca antes que en autos, electrodomésticos o excursiones.

Eduardo D'Alessio realizó recientemente una investigación en la Ciudad de Buenos Aires entre estudiantes secundarios con los siguientes resultados:

- Tener éxito en la vida es hacer lo que les gusta 52 %
- Ganar mucho dinero, lograr estabilidad económica, ser profesional reconocido, ser famoso y ganar dinero sin trabajar se reparten el 46 % de las respuestas.

Ante la importancia de lo económico para la vida de los jóvenes de hoy, se les preguntó cuáles son los factores que permiten lograr un mejor nivel económico en la Argentina:

49% de las respuestas: elementos vinculados a la «viveza», habilidad para los negocios, y «acomodos».

31 % mencionaron factores relacionados con el esfuerzo, el estudio, la dedicación al trabajo.

La dirigencia manifiesta rechazo para asumir el papel que le corresponde, y ahí reside uno de los problemas más graves de la sociedad actual, que adquiere características particularmente significativas en la Argentina

Neil Postman, profesor de sociología de la comunicación de la Universidad de Nueva York señala que los EE.UU. se están «entreteniendo hasta morir». Que el verdadero problema no son las drogas, el tabaco o las dietas ricas en colesterol, sino la adicción al entretenimiento diario, la necesidad que tenemos de ser entretenidos.

Guy Debord decía a comienzo de los 60 que «vivimos en la sociedad del espectáculo», basada en la comercialización de los valores. En una realidad virtual en la que lo importante ya no es el pensamiento, sino la presencia y se confunde, entre otras cosas, al Estado con

el circo, con el cine, con la televisión.

Y para cerrar, una coincidencia personal con Neil Postman:

La escuela es la única institución en la cultura capaz de presentar una visión diferente del mundo: una forma alternativa de conocer, de evaluar. El peligro actual es que la escuela, fuertemente influida por metáforas derivadas del mundo del espectáculo, deje de concentrarse en el contenido para pasar a preocuparse por captar la atención de los estudiantes, como lo hace la televisión, es decir, por perseguir a la audiencia, por mejorar el rating. Si opta por la misma estrategia que la televisión, en lugar de ser algo diferente, será sólo otra forma de televisión, con lo que habremos perdido la partida.

El trabajo en el aula para el desarrollo de la percepción

Juan Orellana

Cómo se podría definir el trabajo en el aula para el desarrollo de la percepción?

Como primer paso digamos que esta relacionada con las condiciones que nos rodean y los conocimientos de los objetos a su vez depende de la impresión que estos objetos producen en nuestros sentidos, es la manera como vemos las cosas las oímos, sentimos, gustamos u olemos. Pero la percepción también involucra, hasta cierto grado un conocimiento comprensivo, un significado o un reconocimiento de estos objetos.

La percepción comprende tanto la captación de las complejas situaciones del medio, como la de los objetos simples, los dos procesos están desde el punto de vista conceptual íntimamente relacionados y que difícilmente sería factible considerar a alguno de ellos por separado como alguna de las condiciones naturales de los hombres sobre las sensaciones; por ejemplo: lo innato y lo adquirido, lo bello y lo no bello, la elección y lo contrario, lo que se considera profundo de lo superficial, lo rico, lo alto, lo fuerte, lo suave... etc.

En educación, en el campo de la comunicación visual estos conceptos aparecen constantemente debido a que las búsquedas comprenden una sintonía con lo armónico y lo equilibrado que favorecen a la construcción de la imagen y a los recursos de su aplicación en el plano y en el espacio.

El despertar y descubrir permanentemente, no depende solamente de quienes están en esta etapa de aprendizaje del conocimiento de algo, sino de las motivaciones que lleguen y despierten nuevas inquietudes, nuevas formas, nuevos resultados y que los ejes fundamentales estén orientados a un desarrollo integrativo en un medio propicio de la historia que les toca vivir.

Proyectando desde las actividades, la construcción de una